



# La autoría en la era 2.0

Males bibliófilos  
Del diseño editorial  
Invisibilidad y precariedad en la edición  
Noventa años del Fondo de Cultura Económica



RUDYARD KIPLING  
HÉLÈNE LING  
INÈS SOL SALAS  
ÍÑIGO GARCÍA URETA  
MARÍA GARCÍA

MARIANA EGUARAS  
PAUL LUNA  
JAVIER GUTIÉRREZ VICÉN  
MATÍAS MAGGIO RAMÍREZ  
FRANCISCO PÉREZ ARCE IBARRA  
JAVIER GARCÍADIEGO  
JAVIER PRADERA  
ROSARIO MARTÍNEZ DALMAU  
CAMILO AYALA OCHOA  
EDGAR A. G. ENCINA

#### Consejo Editorial

Ramón Álvarez Minder, Juliana Boersner, Heriberto Cairo,  
Richard Charkin, Alejandro Dujovne, Manuel Gil, Martín Gómez,  
Tomás Granados, Esteban Hernández, Paula Izquierdo,  
Bernardo Jaramillo, Alejandro Katz, Antonio de Marco,  
Jorge Portland, Roger Michelena, Antonio Rivero, Joaquín Rodríguez,  
Roberto San Salvador, Gabriela Torregrosa, Margarita Valencia

#### Editores

Manuel Ortuño, José María Barandiarán e Íñigo García Ureta

#### Administración y suscripciones

Trama editorial  
C/ Zurbano, 71, 28010 Madrid  
Tel.: 91 702 41 54  
[trama@tramaeditorial.es](mailto:trama@tramaeditorial.es)  
[www.tramaeditorial.es](http://www.tramaeditorial.es)

ISBN: 978-84-129299-4-2

ISSN: 1887-3669

ISSN versión electrónica: 2530-7282

Depósito Legal: M-4533-2007

El papel utilizado para la impresión de este volumen ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, lo que garantiza una explotación de los recursos de forma sostenible con el medio ambiente.

---

*Texturas* es un espacio de análisis, reflexión  
y debate abierto, pero no se identifica necesariamente  
con la opinión de sus colaboradores.

---

*Texturas* es miembro de ARCE  
Asociación de Revistas Culturales de España

 **arce** ASOCIACIÓN  
DE REVISTAS  
CULTURALES  
DE ESPAÑA  
**40 años** 

---

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición, del Ministerio de Cultura,  
a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura



---

[www.tramaeditorial.es](http://www.tramaeditorial.es)

# Índice

[1]	<b>Mi primer libro</b> <i>Rudyard Kipling</i> .....	7
[2]	<b>El fetiche y la pluma</b> <i>Hélène Ling &amp; Inès Sol Salas</i> .....	13
	<b>Richard Charkin en Madrid</b> <i>Íñigo García Ureta</i> .....	23
	<b>De la soledad</b> <i>María García</i> .....	27
	<b>Inteligencia Artificial. Editores y autores se defienden</b> <i>Javier Gutiérrez Vicén</i> .....	29
	<b>De la invisibilidad a la precariedad en el sector editorial</b> <i>Mariana Eguaras</i> .....	35
	<b>Del diseño editorial</b> <i>Paul Luna</i> .....	47
	<b>El mercado del libro en Buenos Aires a principios del siglo XX</b> <i>Matías Maggio Ramírez</i> .....	63

[3]	<b>Noventa años del Fondo</b> <i>Francisco Pérez Arce Ibarra</i> .....	77
	<b>La segunda fundación del Fondo de Cultura Económica</b> <i>Javier Garcíadiego</i> .....	79
	<b>La imprescindible traducción</b> <i>Javier Pradera</i> .....	87
	<b>En el Fondo, no todo son letras</b> <i>Rosario Martínez Dalmau</i> .....	97
[4]	<b>Lecturas sobre el libro y la edición</b> <i>Camilo Ayala Ochoa</i> .....	109
	<b>Males bibliófilos. Del libro plegado al bibliotocapelotas</b> <i>Edgar A. G. Encina</i> .....	117

**TRAMA** & **texturas**

Nueva Dirección  
C/ Zurbano, 71  
28010 Madrid  
Tel.: 91 702 41 54  
trama@tramaeditorial.es  
www.tramaeditorial.es

# Males bibliófilos

## Del libro plegado al bibliotocapelotas

*Edgar A. G. Encina*

Universidad Autónoma de Zacatecas (México)

**T**he *Church of Dead Girls*, de Stephen Dobyns, es una novela de suspenso publicada a finales del siglo xx por Metropolitan Books. Se trata, solo para reseñar a vuelo de pájaro, de un trabajo consistente con la línea de creación del prolífico y reconocido autor norteamericano al que la crítica le ha catalogado en el género de la literatura negra. Por lo poco que he explorado, tengo la impresión de que el libro obtuvo un buen empujón de ventas gracias a los comentarios elogiosos realizados por Stephen King. Adquirir un ejemplar nuevo, sobre todo en castellano, no es sencillo. Traducida por Gabriel Zadunaisky al español para Círculo de lectores en el 2000, *La capilla de la muerte* recrea o ficcionaliza —¿cómo saber la diferencia?— la vida de una pequeña localidad próxima a Nueva York en la que han desaparecido tres niñas, provocando la desconfianza en los forasteros y despertando rumores, terror y rencores en los tradicionales habitantes de la localidad. Lo sé porque así anota la descripción de la trama en la página de la editorial, no porque me haya dado a la lectura de las más de cuatrocientas páginas de la historia, tema en el que, por el momento, continuaré así hasta que adquiera un segundo ejemplar, porque el que tengo me impide soslayarme.

La reseña física de un ejemplar de segunda mano que se oferta en Amazon afirma que *La capilla de la muerte* fue encuadernada «en tapa dura de editorial con sobrecubierta ilustrada». El impreso en mis manos no tiene la sobrecubierta, aunque sí mantiene el tono negro acéfalo de la tapa; como caja mortuoria impoluta que no permite manchas ni rasgaduras. El libro —esto es

importante para el relato — lo he adquirido en una tienda que vende objetos decorativos, no en una librería. Se ubicaba en un estante alto, puesto sobre muebles que ofrecían prendas de vestir y utensilios *kitsch* «para que la casa se vea bonita», según recuerdo dijo la encargada. Me decidí a adquirirlo por sus hojas que, para ponerlo en palabras *bibliográficas*, habían sido «intervenidas» por un desconocido «artista argentino» que vive de ello sin firmar sus creaciones, quizá renuente a hacerse acreedor a la fama de mutilador o *doblador* de libros. Esta «intervención» no es otra cosa que el plegado de las páginas para formar imágenes más o menos sencillas, como palabras cortas o flores o animales o lo que se le venga a la cabeza. Sabía de la preexistencia de esta «manifestación artística» por medio de las redes sociales y los *stickers* que de pronto comparten para dar saludos o desear buenos días, pero hasta entonces creía que se trataba de diseños gráficos no reales.

Por treinta euros, poco más de seiscientos pesos mexicanos, me traje a casa *La capilla de la muerte* que con sus hojas conformó una calavera. Al principio pensé que se trataba de un intento por intertextualizar la apariencia atáutica de la edición con lo mortuario de la figura. Después encontré que la «intervención» había ido dos pasos adelante y guardé la esperanza que ese desconocido hombre, que vive de doblar hojas, busca relacionar el cuerpo de las historias con los libros y así, para consuelo de tontos, asestar un golpe sordo al imperante capitalismo. Aún no sé cómo interpretar esta última idea porque el libro de Amazon está tasado en cuatro mil pesos, unos doscientos euros, y en IberLibro está en un euro más envío, veinte pesos. Aquí hay artimaña engañabobos o la obra no se vendió en España, porque en México es más bien desconocida, o no me entero.

Hasta allí todo funcionaba más o menos con un sonrojo que podía manejar hasta que me enfrenté al momento de ponerlo en el librero. ¿Dónde debía ir? ¿En la sección de libros por leer o de novelas norteamericanas o de libros de arte o solo verlo como objeto de decoración? Opté, y no he cambiado de idea, por la última. Se trata de un libro objeto; como tal lo considero, observo y mimo. No es para leerse, pero sí para verse y sacudirse alguna vez, porque su nueva forma invita a la acumulación de polvo y bichos. Para atenuar el sentimiento mezclado entre culpa, fraude y cinismo, he anotado el título para leerlo el verano del próximo año después, claro, de adquirir otra edición, quizá en ePub, porque no estoy dispuesto a leer sobre este amasijo de páginas dobladas, enrolladas, engordadas, ni a caer en esa trampa que han tendido las librerías digitales.

Debo confesar que solo tengo un fetichismo libresco: no me gusta doblar las páginas. Adquirí esta conducta joven, influenciado por una escena en *Finding Forester* en la que un molesto Sean Connery reprendió a Rob Brown por doblar la esquina de una página de *Avalon Landing*. «Le faltas el respeto al autor», creo recordar que articuló el viejo maestro. Me permito subrayar, anotar, marcar, abrir hasta el límite o usar casi cualquier cosa como separador, pero jamás doblo las hojas. Puedo leer en el comedor, la sala, en la terraza o a la espera del autobús y dentro de él; en medio de la alberca, tirado en la playa, trepado en un árbol y dejarlo debajo de un par de piedras, la cacerola, aquel zapato, plumas o lo que haya a la mano, pero no doblo página. Por esta particular circunstancia, dejar *La capilla de la muerte* como objeto no es una respuesta sin refutar, menos aún cuando sus hojas plegadas agobian. Si bien coincido con la «ideología positiva del libro» de Febvre que alude al valor separado de los impresos por sus cualidades como objeto y como texto, y que ello, conecta Dupront, hace que éstos se entiendan como manifiestos colectivos y personales a los que a veces los afectan la especulación y las modas, no me he quedado satisfecho.

Quizá sea algo mayor.

Recurrí a otras fuentes para ver si esto que relato forma parte de una expresión y/o padecimiento bibliófilo. El resultado ha sido análogo a la receta médica en la que, para atacar la enfermedad, se debe tomar una pastilla para un síntoma, dos cápsulas para el dolor, un jarabe para el sarpullido o el aparato respiratorio y varios supositorios para otra cosa, porque el mal ataca todos los frentes. Primero encontré que Marco Rossari, en su *Breve diccionario de enfermedades (y necedades) literarias* (Libros del Kultrum, 2021), concluye que la bibliofilia no es otra cosa más que una «perversión sexual por la que el paciente obtiene placer con la acumulación de polvo sobre libros intonsos»; que a esa acumulación de libros que llamamos biblioteca se le debe entender como la «celda de clausura para sujetos susceptibles a las enfermedades infecciosas o en peligro de contagio inminente; confinamiento; cuarentena voluntaria»; y que, en mi caso, debo entender que el doblez o dobladillo es la «plaga de las páginas, marca que las azota».

Estoy enfermo.

Acudí a *Bibliopatías, bibliomanías y otros males librescos*, de Antonio Castonuovo (Trama editorial, 2024), para determinar si se trata de una terrible afección o infección que haya penetrado en mis libros dando paso al «interiorismo» del que habló Giulio Ungarelli. La recomendación médica es esperar a ver la evolución de la molestia sin desgarrarme las vestiduras y encontrar algo de complacencia en la expresión física de un libro común intervenido

con rasgos estético-materiales diferenciados. Es posible que me halle a poco tiempo de experimentar un perverso y fausto sentimiento ambiguo entre la «ruina» y la «condena a la nulidad» del libro que, a la vez, lo convierta en «ejemplar único», gloria del bibliómano. Es, también admisible, que con esta edición puedo constituir una «antibiblioteca» que alimente para «leer sin leer», guardándola con celo y viendo por su supervivencia, la cual me convertirá en una modalidad manifiesta del «bibliotocapelotas», patología no del todo mortal y sí misteriosa.

No es nada, pero sí hay algo.

Concluyo que no eres tú, soy yo; que he gastado más de mil quinientas palabras para descubrir que acá escurre algo de la pedantería del «bibliotocapelotas» y del «pequeñoburgués», «término despectivo usado por los acomplejados para describir los gustos y aficiones que superan su comprensión y raciocinio», determina así José Antonio Blanco en su *Diccionario para entender a los humanos* (Trama editorial, 2016). O puede ser que haya algo del esnobismo a la manera de Carlos Lozano que, dice Fabrice Gignault en *Diccionario de literatura para esnobs* (Impedimenta, 2011), está concentrado en amar la belleza. Hasta ahora no he localizado relato donde al lector o bibliófilo le incomode y le produzca placer la vista de un libro que, a diferencia de los demás, se ha vuelto de frente para mostrar sus páginas y no su lomo.

## Bibliografía

- Blanco, José Antonio. 2016. *Tè voy a hacer una crítica. Diccionario para entender a los humanos*. Trama editorial.
- Castronuovo, Antonio. 2024. *Bibliopatías, bibliomanías y otros males librescoos*. Natalia Zarco (trad.) Trama editorial.
- Dobyns, Stephen. 1997. *The Church of Dead Girls*. Metropolitan Books.
- , ———. 2000. *La capilla de la muerte*. Gabriel Zadunaisky (trad.). Círculo de lectores.
- Dupront, Alphonse. 1965. «Livre et culture dans la société française du 18<sup>e</sup> siècle. Réflexions sur une enquête», *Livre et société dans la France du xviii<sup>e</sup> siècle*. François Furet (dir), Paris.
- Febvre, Lucien. 1962. «Les principaux aspects d'une civilisation. La première Renaissance française; quatre prises de vue», *Pour une histoire à parte entière*. Seupen. Paris.
- Gignault, Fabrice. 2011. *Diccionario de literatura para esnobs*. Wenceslao-Carlos Lozano (trad.). Sara Morante (ilust.). Impedimenta.
- Rossari, Marco. 2021. *Breve diccionario de enfermedades (y necesidades) literarias*. Doardo Camurri (trad.). Libros del Kultrum.
- Van Sant, Gus (director); Rich, Mike (guion). 2000. *Finding Forester*. Columbia Pictures.